

DAVID LOZANO

EL LADRÓN DE MINUTOS



edebé

DAVID LOZANO

EL LADRÓN DE
MINUTOS



edebé

© David Lozano, 2016

© Edición: EDEBÉ, 2016
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora: Elena Valencia
Ilustración: David Guirao
Diseño: BOOK & LOOK

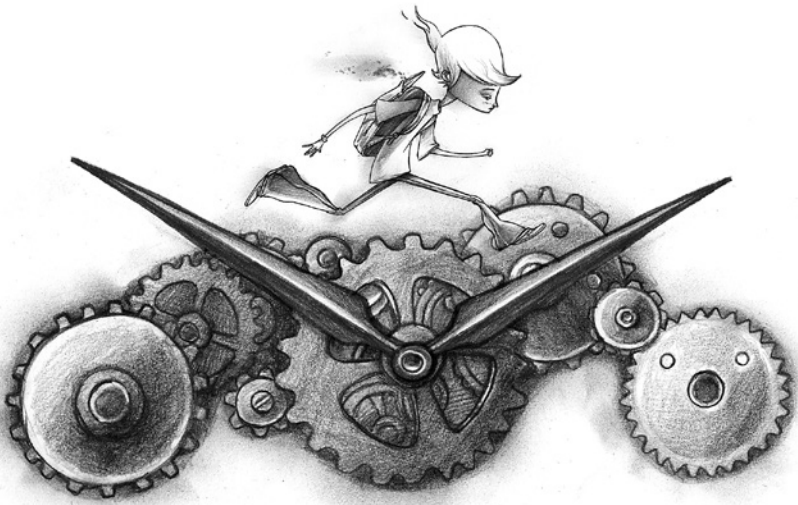
1ª edición, septiembre 2016

ISBN 978-84-683-2765-5
Depósito Legal: B. 14931-2016
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



*A Marcos Trávez Utande, mi ahijado, con el deseo de que
nunca deje de estrenar nuevas edades con una sonrisa.*



...Y PERDÍ MI CUMPLEAÑOS

El pasado seis de octubre cumplí diez años por última vez.

No quiero decir que haya cumplido esa edad varias veces, me refiero a que no volveré a cumplir años nunca más.

Nunca. Ha sido mi último cumpleaños.

Y no, no voy a morirme. Lo que ocurre es que las Autoridades han decidido eliminar un día del calendario y la fecha elegida ha sido, precisamente, el seis de octubre.

Mi seis de octubre.

El día en que nació.

Entre trescientos sesenta y cinco días, todos iguales con sus veinticuatro horas cada uno, han escogido *justo esa fecha.*

Ya es «oficial», lo que significa (me encanta aprender



palabras nuevas) que las Autoridades no se pueden arrepentir.

Está hecho. No hay vuelta atrás por mucho que llore o me queje. Ya no estrenaré jamás una nueva edad. Me he quedado en los diez años.

El seis de octubre ha sido arrancado de los calendarios.

«A partir del próximo año, del cinco de octubre se pasará al siete», ha dicho el profe en clase, muy solemne.

Así he aprendido lo que siente uno al quedarse, de repente, sin fecha de cumpleaños. Como quien se queda sin merienda, pero para un asunto mucho más importante. Y para siempre.

Me siento un poco huérfano. «Eres ahora un apátrida del tiempo», ha dicho el profe señalándome, como si yo me hubiera convertido de la noche a la mañana en un bicho raro. Todos los compañeros me observaban.

Todavía no sé lo que significa «apátrida», pero seguro que no es nada bueno.

Ni siquiera estoy seguro de tener aún diez años; el día en que nací ya no existe, así que tampoco puedo contar a partir de esa fecha. A lo mejor me he quedado sin edad.

Qué cosas, un día te levantas y resulta que ya no tienes edad. Tal vez ahora tenga cero años. ¿Me voy a convertir en un bebé?

Espero que a mi familia no se le ocurra ponerme pañales, como a la abuela.

Mi abuela tiene por lo menos trescientos años. Ca-



mina con bastón y a veces se deja la sonrisa en un vaso y entonces no entiendo lo que habla. Ella es muy especial. Andan diciendo últimamente que tiene una catarata en un ojo. Yo no sé cómo se puede tener algo así en un ojo, sin un río detrás.

Llorar tiene que ser muy fácil si tienes una catarata en un ojo.

Mi abuela es tan vieja que cuando era pequeña no existía la Play. Papá dice que ella es tan mayor que sus recuerdos son en blanco y negro. A mí me encantan las fotos en blanco y negro.

Ahora que lo pienso, seguro que a la abuela no le importaría que le quitaran el cumpleaños. Debe de estar harta de cumplir. Ella nació un doce de marzo. ¿Por qué no han quitado del calendario el doce de marzo, en vez de mi seis de octubre?

